

## URGE UN SEMAFORO

Estimado director:  
Le remito esta carta rogándole que sea publicada en su diario.

Se trata de la imperiosa necesidad de que se coloque en Portuñete un semáforo en la confluencia de las calles Miralrio (subida al matadero) y Sotera de la Mier (carretera de Bilbao), que coinciden a su vez con la bajada a la estación del ferrocarril de Santurce a Bilbao, y la subida al Coelgio del Carmen al que acuden diariamente varios cientos de niñas.

Esta zona es de tráfico muy intenso y continuo, de poca visibilidad y doble dirección. Se ha conseguido ya, una parada de trolebuses, muy agradecida por el vecindario, pero estimamos que la colocación de un semáforo, automático o con pulsador y su correspondiente paso de cebra, es de primera necesidad.

## En Berango se quejan de Correos

El Servicio de Correos en este país siempre ha gozado de prestigio y creo honestamente que le corresponde.

Muchas veces hemos leído que por una peseta una carta después de recorrer toda España al final ha llegado a su destino.

Esto no podemos decir los de Berango, ya que el servicio no existe. Sólo se reparte a los vecinos conocidos y a veces ni esto. El resto de las cartas se supone son devueltas.

En fin, quizá se ha cansado de ser ejemplar, pero los de Berango cuando enviamos una carta pagamos el franqueo completo.

Si no recibimos las cartas que nos envían por lo menos a los de este municipio, no se nos debiera exigir 3 pesetas por cada carta, ya que por el servicio que nos prestan con 25 céntimos de los de ahora, bastarían.

## CARTAS AL DIRECTOR

# RESPUESTA A FERNANDEZ DE LA MORA

Señor director:  
El día 19 de junio leía en EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO una entrevista de Eduardo Catania con Fernández de la Mora. Me alegró mucho comprobar que el señor Fernández de la Mora se definiera políticamente, pues es deseable para los españoles que sepamos cuáles son los objetivos de aquellos políticos que aspiran alcanzar el poder para gobernarnos. El señor Fernández de la Mora hizo sin duda una defensa elocuente del sistema orgánico y una exaltación del corporativismo, descalificando la concepción occidental de las democracias así como la reforma española que nos conducirá hacia la democracia. Respeto profundamente lo que piensa el señor Fernández de la Mora y comprendo que los puntos de vista que ha expuesto en la entrevista están directamente relacionados con la filosofía que informa al Movimiento, al que tan fielmente ha servido durante su paso por uno de los Gobiernos del Generalísimo Franco. Pero no me parece una postura muy objetiva la que adopta, presentando su ideario político como desprovisto de eufemismos. Pues lo mismo que los soviéticos afirman para defender su sistema totalitario marxista que es una democracia popular, el señor Fernán-

dez de la Mora afirma para defender su concepción totalitaria de la democracia, que es partidario de la democracia plebiscitaria y concretamente de la orgánica para España. Así que al hablar de la eficacia política diga que la libertad ha sido salvaguardada y respetada en el marco del «antiguo régimen». Pero ¿por qué ahora se acaba de aprobar un nuevo ordenamiento en el que —a partir de este momento— queden respetadas todas las libertades individuales? Porque hasta ahora la eficacia política no ha estado contemplada desde la perspectiva del consenso mayoritario de la comunidad.

El señor Fernández de la Mora advierte que es partidario de que se diga la verdad sin eufemismos y nosotros estamos totalmente de acuerdo con que así debe ser. Lo que sucede es que en sus declaraciones no lo ha puesto en práctica por más que nos lo diga. Una cosa es decir la verdad y otra muy distinta es «decir» que se dice la verdad. Para terminar, señor director, le diré que la música del señor Fernández de la Mora poco tiene que ver con la letra del señor Catania.

Atentamente le saluda,

RODRIGO M. DE URIZ

# EL DOCTOR LARA RESPONDE A ALGUNAS AFIRMACIONES EN UNA RUEDA DE PRENSA

Muy señor mío:  
Los primeros días de la semana pasada se recogía en las páginas de un periódico una serie de afirmaciones en rueda de prensa con los señores: rector de la Universidad Autónoma de Bilbao, don Justo Pastor Rupérez; vicerrector de Investigación, Dr. Gandarias y el decano de Medicina, Dr. Sarat.

Como en algunas de estas afirmaciones se hacía referencia, aunque de manera indirecta, a quien esta carta firma, quisiera acogerme a ese espacio de «Cartas al director» que usted liberalmente ofrece a los lectores y precisar las referencias a mi persona y a algún otro concepto que como profesor agregado de Anatomía y uno de los primeros y escasos profesores que pusimos en marcha la Facultad de Medicina de Bilbao de hace ahora 8 años, atañen.

Preguntado el decano de Medicina Dr. Sarat por el periodista acerca del motivo por el que se «había dejado ir a profesores que habían dado pruebas de una gran competencia educativa» ante el problema actual de escasez de profesorado, contestó, según su periódico: «Esos son profesores que han preferido, por su cuenta no seguir. Se han ido, no les hemos echado».

Sr. director, no se pueden hacer afirmaciones tan elementales sobre problemas que tienen más profundas dimensiones.

Es cierto que el 28 de octubre de 1974 me despedí de la Universidad Autónoma de Bilbao, pero mi decisión fue provocada por otra anterior de una Universidad que está encerrada tras las bardas de un egoísmo profesional, atenta más a la defensa de los intereses de clase de un profesorado estatuido que a las exigencias de una sociedad que ha roto las murallas de una burguesía elitista, donde aún continúa encerrado este estamento académico.

Después de seis años de profesor agregado de Anatomía, siendo yo el único responsable de la cátedra y después de salir cuatro promociones de médicos me encuentro que ante unas oposiciones para un puesto inferior —adjunto— a las que me presenté y a las que íbamos 23 aspirantes para 27 plazas, se me rechaza. Mi decepción no pudo ser mayor: un alumnado satisfecho con mi dedicación y entrega académica; cuatro promociones de médicos dependientes de mis exclusivas enseñanzas anatómicas, y se me rechaza para acceder a un grado inferior. No pude pensar más que todo ha sido una burla y, ante esa incongruencia e irracionalidad, me fui. Pero ¿no es esta una manera de echarle a uno, más indigna si cabe que cualquier otra?

¿Hace falta que recuerde que dos profesores más, compañeros míos, competentes y luchando desde los primeros momentos en la Universidad recién creada han desaparecido del claustro de profesores y no precisamente porque «preferieron por su cuenta no seguir», sino porque les echaron?

Sin embargo, no me mueve ningún resentimiento al redactar estas líneas ya que, actualmente, podría estar trabajando en algunas de las Universidades españolas donde me han ofrecido trabajo. Solamente deseo aclarar ciertos puntos que como universitario ex profesor y ciudadano me atañen.

Es tremendamente desolador que el Sr. decano de Medicina, precisamente ahora que en todo el mundo se están orquestando medidas para abrir las seculares murallas de la Universidad, a vientos regeneradores, diga ante el fenómeno de la masificación: «no queda otro remedio que el «numerus clausus»; es decir, la limitación de entrada para permitir el acceso solamente a aquellos que tengan «una decidida vocación y una buena formación».

Después de leer este tremendo planteamiento, desde luego injusto, de la postura de la Universidad ante el problema de la masificación, me acordé de aquello que escribió Dragoljub Najman en su libro «Proceso a la Universidad»: «Las Universidades en particular no son sólo instituciones anacrónicas, sino que también están reservadas esencialmente a la minoría selecta. No puede evitarse pensar que su objetivo fundamental no sea, con mucha frecuencia, la defensa de los intereses del profesorado. La primera reacción de esta casta, que goza de innumerables y poderosos apoyos dentro del aparato político y gubernamental de la mayor parte de los países e incluso entre el gran público, a menudo mal informado, es de inicial hostilidad hacia los cambios radicales de que deberá ser objeto la enseñanza superior si quiere adaptarse a las nuevas necesidades de la sociedad y de los individuos. Pero hay un grupo que se resistirá a esos cambios —los profesores concretamente— una minoría de ellos, pero una minoría influyente. Los que no quieren saber nada del mundo que les rodea. Adoran sus

preocupaciones exotéricas, su investigación abstrusa. Desean enseñar lo menos posible y a unos cuantos estudiantes diplomados, a quienes convertirán en especialistas como ellos. Lo que quieren por encima de todo es proteger sus pequeñas libertades académicas, sus subvenciones e indemnizaciones, su «torre de marfil».

Y continuó yo: pero lo que no harán, no lo han hecho y me refiero a casos concretos, podría referirme a muchos más, protagonizados por miembros de la citada mesa informativa, es sacrificar su persona ante las necesidades creadas por esa masificación a la que aluden y a la falta de profesores que les preocupa, y entregarse a las necesidades docentes para procurar disminuir los problemas con su aportación personal. Uno de ellos termina sus clases en el mes de febrero. ¿No podría prolongarlas de febrero a julio para mitigar lo que él califica como problema por falta de profesores?

Otro confesó públicamente no haber dado más de una o dos clases en todo el primer trimestre del curso 1973-74. ¿No podría esto explicarse, en parte, muchas de las deserciones estudiantiles en principios de curso?

Me estoy imaginando la respuesta, porque la he oído muchas veces: y ¿cuándo me queda tiempo para la investigación?

Sr. director, yo conozco su investigación y, con toda honradez, tengo que decir que es inútil. Sencillamente es una tapadera para ocultar su escasa actividad docente. Precisamente a un profesor de los integrantes de la citada mesa le oí decir varias veces durante mi convivencia universitaria con él: «Una tesis doctoral es una cosa difusa, confusa y profusa, y cuanto más, mayor el éxito».

Cualquier presupuesto dedicado a estas «investigaciones» sólo servirá para la realización de esas tesis confusas... ¿Quizá esta afirmación tan tajante y concreta hecha por mi parte no sea lo suficientemente creíble por los desconocedores del problema. De nuevo me apoyo en el autor citado anteriormente Dragoljub Najman, director de Enseñanza Superior y de Formación Profesional de la Unesco, quien a nivel general afirma: «No cabe duda —dice— que la Universidad ha desempeñado un papel de extraordinaria importancia en el terreno de la investigación científica, pero esa función pertenece ya al pasado».

Y más adelante, al enjuiciar el cambio radical que tendrá que adoptar la Universidad ante la masificación: «La búsqueda de un método capaz de disociar el papel del investigador del que corresponde al enseñante en los profesores de los establecimientos de enseñanza superior, sigue siendo uno de los problemas importantes que se plantea en materia de financiación de la enseñanza superior... Quisiera sin embargo, apresurarme a manifestar que, a mi juicio, la investigación debe situarse a nivel post-universitario y confiarse a equipos dirigidos por profesores a falta de un término más apropiado y de estudiantes que, por grupos, se entregarían a trabajos importantes... Si hablo de investigación pienso en actividades que difieren, tanto por su esencia como por su importancia, de la mayor parte de los trabajos que se atribuyen ese nombre en las instituciones de enseñanza superior».

En fin, Sr. director, y perdona esta breve consideración en relación con un tema que me preocupa apasionadamente y que nos debería preocupar a todos por igual.

A través de la citada rueda informativa se traduce todo un doloroso planteamiento de pequeños intereses profesoraes frente a la importante problemática universitaria. Los problemas de los alumnos que son la única justificación de la Universidad y de los profesores, que irán marcando toda la gran reforma que es urgente y debe realizarse, para que la Universidad no se convierta en un ente estéril —si no lo es ya— no interesan. Ven a la Universidad sólo en función de ellos, como algo muy propio pero sin grandeza, sin altura, y que, lógicamente, ha de estar al servicio de ellos solos y no de la sociedad que la ha creado y la sostiene.

Lamento la extensión de esta carta que no me ha sido posible reducir y termino con un párrafo del libro citado «Proceso a la Universidad». Con motivo de una mesa redonda celebrada en la Unesco, sobre los problemas del papel y la función de la Universidad en la sociedad contemporánea, los participantes estudiantiles aceptaron discutir cuestiones planteadas para el acceso de los estudiantes a la Universidad, a condición de que se añadiera en el orden del día un punto que se encabezaba así: «El acceso de los profesores a la Universidad».

Muchas gracias, Sr. director, por la acogida a esta reflexión que, creo, tenía el deber de hacer.

JOSE MARIA LARA

## ¿Dónde comemos hoy?



**Restaurante Aerobide**  
ESPECIALIDAD EN CURRYS

Bodas, comuniones, banquetes de todo tipo  
TFNO. 453 00 54  
SONDICA, A 800 METROS DEL AEROPUERTO



**Mesón de los Angeles**  
Cristo, 16

4451050 y 4458405  
(Aire acondicionado)

Cochinillos y cordero al horno. Ambiente selecto. Bar y restaurante (150 metros detrás del Ayuntamiento)

**RESTAURANTE COLAVIDAS**

AL SERVICIO DEL BUEN GOURMET

Hurtado de Amézaga, 3  
4245071. BILBAO

**RESTAURANTE**

**Karlo's**

Zabalbide, 23 (entrada Iturbide, 106)  
433 10 28

Le invita a degustar entre sus extensas especialidades: Besugo al Karlo's chuletas tipo Berriz, cazuelas variadas y su suculento menú variado de 125 pesetas.

**GAZTEDI**



PRIMERAS COMUNIONES  
ALDA. DE RECALDE, 23  
421 60 82

ESPECIALIDAD PLATOS COMBINADOS

**RESTAURANTE BERRIZ**

SANTA MARIA, 16  
Teléfono 4249056.

Especialidad chuletas parrilla. Besugo a la plancha. Entre toda su extensa experiencia y junto con un menú de 125 pesetas, variable de lunes a viernes, suculentemente condimentada. Esperamos su visita.

BODAS, BAUTIZOS, COMUNIONES

**CAFETERIA RESTAURANTE**

comidas cenas y platos combinados bautizos comuniones  
Teléfono: 4462916



¿DONDE COMEMOS HOY?

Y CON **Proja MONTECILLO**